

Debates actuales sobre la ecología política de Latour y Saito.

En este año se publicaron el *Manifiesto Ecológico Político* (Siglo XXI Editores, 2023) y *La Naturaleza contra el capital* (Ediciones IPS, 2023), dos libros que intentan promover un diagnóstico, una estrategia y un objetivo sobre la crisis climática que vivimos y las maneras de superarla. En esta ponencia me propongo discutir las dos posturas e incluso intentar ponerlas en diálogo, así como intentar exponer una estrategia posible para el movimiento ecologista.

1. El Manifiesto Ecológico Político.

El primer libro es la obra póstuma del antropólogo, sociólogo y filósofo Bruno Latour, quien falleció en octubre de 2022. El texto fue escrito junto a Nikolaj Schultz, sociólogo danés, y publicado originalmente en Francia en enero de 2022 con la intención de intervenir en los debates del movimiento ecologista sobre sus objetivos y la forma de revitalizar su acción. Con ese propósito, los autores comienzan interrogándose por las condiciones que debería reunir el movimiento ecológico para organizar la política en torno a ella. A partir de esta pregunta desarrollan un diagnóstico de la época, plantean la necesidad de que surja una “nueva clase ecológica” y abordan diferentes caminos para la acción con los cuales nos proponemos dialogar críticamente aquí.

1.1 Un diagnóstico de la época

El libro comienza presentando un contexto caracterizado por: “el derrumbe del “orden institucional”, la inmensidad de la catástrofe en curso y la insatisfacción general respecto de la oferta política de los partidos tradicionales” (Latour & Schultz, 2023: 15). En la misma página los autores exponen la necesidad, a partir de estos elementos, de que el ecologismo se autonomice de los partidos tradicionales y desarrolle su propia política para poder darle una salida.

Nos encontramos entonces ante lo que los pensadores denominan como una *desalineación de los afectos*, es decir, una discordancia entre la forma de pensar propia de nuestros tiempos, donde el ideal de progreso se iguala con la dictadura del sistema productivo —y la destrucción ambiental aparece como consecuencia

necesaria— y la urgencia por instaurar una noción de progreso enfocada en la preservación de la vida. Esto conlleva una nueva dificultad para el movimiento ecológico; no solo debe construir un proyecto emancipador que no cuente con el horizonte productivista, sino que a fin de lograrlo ha de estructurar entorno a sí un nuevo sentido del mundo.

Se eleva entonces la cuestión de quién llevará a cabo la tarea de constituir esta cosmovisión y liderar una lucha capaz de marcar la agenda política. Ahora bien, la dificultad que emerge es que: “respecto a los temas ecológicos, los aliados no están claramente alineados como tampoco están los adversarios.” (Latour & Schultz, 2023: p. 20)

En el marco de esta problemática surge la necesidad de entablar una “lucha de clasificaciones” que permita identificar a aliados y enemigos para encarar un proyecto político ecológico. La noción de “clase ecológica” cumplirá ese rol, al igual que la noción de “clase” lo ha hecho en la tradición socialista. Latour y Schultz son conscientes del emparentamiento de esta clasificación con la noción de lucha de clases acuñada por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* por lo que instan a “resistir la tentación de invocar tal cual el concepto de lucha de clases”(Latour & Schultz, 2023: 19). No obstante, se ven en la necesidad de invocar esta categorización por su poder simplificador y movilizador:

La ventaja de esa noción era permitir la delimitación del mundo social y material, mientras daba impulso a dinámicas políticas en términos de conflictos sociales (...) Hablar de hacer surgir una “clase ecológica” es necesariamente ofrecer, a la vez, una nueva *descripción* y nuevas *perspectivas* de acción. El ejercicio de clasificación, para esta clase en formación que llamamos “ecológica”, es ineludiblemente performativo. (Latour & Schultz, 2023: p. 19 (resaltados de los autores))

La necesidad de esta nueva clase se remite a otro punto del diagnóstico. Esto es consecuencia de que los proyectos tanto liberales como socialistas habrían traicionado a la humanidad con sus ideas falsas de progreso (Latour & Schultz, 2023: p. 59) aunque fueron muy importantes y poderosas para crear un nuevo proyecto de sociedad, creando en consecuencia a sus sujetos transformadores. Ahora se presentan como fracasos y sin posibilidad de articular una respuesta posible ante esta gran catástrofe como la crisis climática. Ante esta imposibilidad, estos sujetos ahora

son descartados producto de la contradicción que mencionan los autores entre el progreso productivista, su derrotero, y la forma de progreso que vaya de la mano de una relación armoniosa con el ambiente. Ante esto, es necesario para los autores repensar la necesidad de un nuevo sujeto social que pueda llevar a cabo estas tareas.

1.2 Una nueva clase social irrumpe en el escenario

A la hora de definir a la clase ecológica, Latour y Schultz optan por trazar ciertos hilos de continuidad con el materialismo marxista. En sus palabras:

Si la clase ecológica se quiere heredera de esa tradición, debe aceptar esa lección de la tradición marxista y también ella definirse en relación con las condiciones materiales de su existencia. La nueva lucha de clases debe basarse sobre un enfoque tan materialista como la antigua. (Latour & Schultz, 2023: p. 25)

No obstante, las diferencias aparecen al dar cuenta de que “como en el siglo XIX asistimos en la actualidad a un cambio en la infraestructura material de las sociedades” (Latour & Schultz, 2023: p. 27-). ¿Cuál es ese cambio? que “El sistema de producción se ha vuelto sinónimo de sistema de destrucción” (Latour & Schultz, 2023: 27)

Esto no podemos negarlo ni tampoco es una novedad, el sistema de producción imperante es un sistema también de destrucción. Todo el siglo XX estuvo atravesado por estas contradicciones, es decir, la destrucción de la flora y fauna, los desmontes, la contaminación, las guerras. Sin embargo, la novedad es que estas contradicciones, nacidas de las lógicas capitalistas de producción, se han acumulado dando un salto de calidad en términos de la destrucción de toda vida en el planeta.

Ahora bien, retomando la obra de Latour, la singularidad de la clase ecológica es que, partiendo del examen de las circunstancias de posibilidad de vida en la Tierra, diseña su proyecto político emancipador. Esta nueva clase se diferenciaría de las demás por “su voluntad de acotar el lugar de las relaciones de producción, mientras que las otras quieren extenderlo” (Latour & Schultz, 2023: p. 36).

De aquí se desprenden una serie de críticas hacia el marxismo que son algunos de los lugares comunes en el debate ecológico: los autores contraponen “la atención

exclusiva a la producción”, que le adjudican al marxismo, y “la búsqueda de las condiciones de habitabilidad”, que le correspondería a la “nueva clase ecológica” [p. 28]. El otro cuestionamiento realizado es que todas ellas se enmarcan dentro de los límites del Estado-Nación y no dentro de una perspectiva global (Latour & Schultz, 2023: p. 43).

No es la intención negar que unilateralidades de este tipo han ocurrido en nombre del marxismo, como en el estalinismo, pero está lejos del pensamiento de Marx y de la reapropiación que auspiciamos tanto de él como de otros marxistas como Engels, J.B Foster, Richard Lewontin, Christopher Caudwell, incluso Bujarin y más recientemente, Saito. Identificar acríticamente las tradiciones socialistas únicamente con el estalinismo es ponerle un chaleco de fuerza que entierra uno de los pensamientos más revolucionarios de la historia, y por tanto, cierra la puerta a una transformación social radical como veremos luego. Incluso es ignorar las discusiones que se dieron y dan en el seno del marxismo acerca de la ecología, como por ejemplo el ecosocialismo, el decrecionismo marxista, etc. La tarea es quitar el pesado lastre cadavérico del estalinismo del legado teórico-político del marxismo que cobra más actualidad a la luz de los sucesos contemporáneos como las crisis, las guerras y la lucha de clases que recorren el mundo.

De igual manera, llama la atención la utilización del estalinismo como parangón de los socialismos cuando, en general, los partidos comunistas estalinistas se adaptaron a los proyectos burgueses neoreformistas y hoy en día no presentan un caudal político como antaño, incluso en muchos lugares menores a otras tradiciones socialistas.

Por otro lado, no es necesario ser un estudioso del marxismo para saber que estas corrientes han puesto un gran eje en la construcción de organizaciones internacionales (como la AIT, la II Internacional Socialista, la III Internacional Comunista y la IV Internacional) para pelear de manera conjunta por una sociedad que supere las fronteras acotadas del Estado-nación. La lucha internacionalista es una de las banderas del socialismo y en eso pueden coincidir con los proyectos de los autores.

1.3 Producción, crecimiento y decrecionismo

En este apartado procederemos a discutir con el objetivo de esta clase social: ganarle el terreno a las ideologías productivistas para luchar contra la producción que ahora es “sinónimo de destrucción”. Para ello, la tarea del movimiento ecologista es impugnar la

idea de progreso asociada al crecimiento productivo para corresponder con la sustentabilidad de la vida y, con eso, liberar el obstáculo para disminuir la producción y salir de esta crisis ambiental.

Sin embargo, los autores nos plantean que el horizonte de destrucción actual es un producto irreductible de la técnica, resultando esta completamente impugnada. Este planteo tiene el defecto de no profundizar en las causas estructurales del problema, ya que, aparecen como independientes de las relaciones sociales bajo y para las cuales han sido creadas. Esto termina soslayando que la producción hoy en día está guiada para la ganancia de unos pocos y no en el bienestar del conjunto de las especies que habitan el planeta.

La tecnología no es neutral, se origina dentro de unas relaciones sociales que la determinan y la ponen en función suya. Sin embargo, bajo otras relaciones sociales, mediante la superación de la propiedad privada y la democratización de las relaciones de producción y del conocimiento, las mejoras técnicas podrían ser puestas en función de realizar un mejor metabolismo del humano y la naturaleza y del desarrollo más pleno de las personas.

Esto cobra suma importancia en sus consecuencias estratégicas para el movimiento ambiental, la cuestión de los aliados y enemigos y del cómo enfrentar la crisis climática.

1.4 De aliados, enemigos y estrategias

El manifiesto nos dice que los aliados naturales de la clase ecologista son:

los proletarios por su papel en la producción de riqueza, en el sentido de las tradiciones socialistas... Los movimientos feministas al mostrar el vínculo entre la invención de la economía y el largo aplastamiento de las mujeres... Los movimientos poscoloniales, al subrayar la importancia de la colonización y los intercambios desiguales en la acumulación de riquezas (Latour & Schultz, 2023: p. 66)

A esto se le suman los pueblos originarios, los jóvenes e intelectuales. Pero también: “**industriales e inversores**(...) Todos podrían sentirse parte de esta clase en formación, incluso si, por el momento, les cuesta reconocer sus ideales” (Latour & Schultz, 2023: p. 69]. No queda afuera nadie, ni siquiera la iglesia católica. En sus palabras:

“Agreguemos entonces a nuestra lista a todos los que, ritual a ritual, trabajan porque se escuche “ el grito de la tierra y de los pobres” (...) del **Papa Francisco**” (Latour & Schultz, 2023: p. 70, resaltados míos).

El Manifiesto no se queda conforme aquí, sino que avanza idealizando al imperialismo europeo nucleado en la Unión Europea y la OTAN donde no encuentran sino “una fuente de esperanza” (Latour & Schultz, 2023: p. 91) porque sería una superación en escala al Estado-Nación.

Ahora bien, este mismo esquema de alianzas es incluso contradictorio con su proyecto político mismo. Los inversores e industriales, aún si fuesen industriales e inversores de tecnologías “verdes”, no pueden renunciar al crecimiento de la valorización de su capital, es decir, a la expansión productiva. Esto, por más que se lleve a cabo con tecnologías muy “ecológicas” seguiría produciendo trastornos ambientales en tanto la producción orientada al capital, tiende a necesitar su reproducción ampliada ilimitadamente.

La estrategia que nos proponen los autores es la gestión de las instituciones actuales para realizar el cambio social de la mano de la clase ecológica y sus aliados:

La clase ecológica no puede pretender definir la política reivindicando su marginalidad o mostrándose indiferente a las instituciones y al funcionamiento de los Estados actuales. Debe ocuparlas en todos los estratos y en todas sus funciones. (Latour & Schultz, 2023: p. 90)

Sin embargo, los autores afirman que “de ningún modo este Estado está diseñado para las necesidades de la nueva clase ecológica” (Latour & Schultz, 2023: p. 88). Esta situación provoca una gran ambigüedad, ¿cómo plantean ocupar gradualmente las posiciones estatales? ¿Cómo sería el Estado que necesita la clase ecológica? ¿Cómo se enfrentaría contra las clases tradicionales productivistas que no tenemos dudas que no resignarían sus posesiones materiales sin luchar? No olvidemos que la burguesía ha hecho genocidios con tal de mantener su monopolio de los medios de producción.

Esta estrategia de ocupar el Estado actual con un proyecto verde lo podemos expresar en varios ejemplos, de hecho los autores escriben este manifiesto para los miembros de los partidos verdes. En el posfacio, los autores se lamentan: “

Para los autores del texto que acaban de leer hay un motivo más de dolor: ¡la idea de la clase ecológica consciente y orgullosa de sí misma nunca ha parecido más remota! Sobre todo en Francia, donde unos meses después de que se publicara el libro, sucedió que, en las elecciones generales, los verdes ni siquiera lograron alcanzar el 5% que les habría permitido obtener el reembolso de sus *costos* por parte del Estado” (Latour & Schultz, 2023: p. 105, resaltado de los autores).

A contrario del lamento de los autores, en Europa los Partidos Verdes han sido el furgón de cola de los proyectos burgueses e imperialistas que sostienen el modelo extractivista, exportando las industrias contaminantes a los países dependientes. De la misma manera sería muy ingenuo pensar en un camino emancipador junto a la OTAN y la UE que han destruido ecosistemas e iniciado guerras por los intereses del capital más concentrado de sus países. El ejemplo más emblemático es el del Partido Verde en Alemania, donde incluso son parte de la coalición de gobierno con el Partido Socialdemócrata donde descargan los impuestos ambientales en la espalda de la clase trabajadora y reprimieron hace poco a movilizaciones contra la depredación ambiental para la extracción de carbón donde incluso fue reprimida Greta Thunberg. En nuestro país lo observamos con Jóvenes por el Clima que está aliada al gobierno y son los portavoces “verdes” del capital fósil financiero.

La clase ambiental, y sus alianzas, estaría entonces tejida de manera en que el proyecto político, cultural y social es lo que une a todos estos grupos diferenciados. Esto implica que no puede imponer las medidas necesarias para superar la catástrofe ambiental porque la lleva a pelear directamente con quienes la integran y a cambiar su estrategia institucional. Lo que nos proponen los autores es una vía muerta.

Voy a intentar la puesta en diálogo con los autores a partir de la exposición del segundo. De donde podremos dialogar con los sentidos comunes expuestos aquí.

2. La Naturaleza contra el capital o la unión del proyecto verde y rojo.

La Naturaleza contra el Capital (Saito, 2023) es un libro escrito por el filósofo y profesor japonés Kohei Saito. En él dedica una primera parte al pensamiento ecológico de Karl Marx en sus obras publicadas y una segunda parte al tratamiento de sus manuscritos inéditos -que solo han salido en alemán hasta el momento-, donde él es

responsable del trabajo, que nos permiten rastrear profundamente este clivaje en la obra del revolucionario alemán.

¿Cuál es la importancia de Marx para el pensamiento ecologista? ¿Por qué molestarse con él? Esta particular obra de Saito nos da una respuesta, la centralidad creciente del concepto de metabolismo en los cuadernos de Marx y sus usos varios entretreídos en las obras como *El Capital*. Este concepto presenta una riqueza excepcional para, por ejemplo, romper el dualismo ontológico entre naturaleza y sociedad (Mercatante, 2023) y también romper con algunos de los prejuicios "prometeístas" de Marx (y el marxismo como vimos con Latour y Schultz) y empezar a vislumbrar una salida social alrededor del problema de la "fractura metabólica" y que el movimiento ecologista no se vea bloqueado por la resignación el catastrofismo.

2.1 El metabolismo y la fractura metabólica.

El concepto de metabolismo no inicia en Marx, siquiera en Justus von Liebig (quien es el principal influyente de esta idea en el autor anterior, pero es en este en quien toma un cariz diferente. En Liebig, el metabolismo era el intercambio químico de nutrientes del suelo con quienes lo usufructúan, ya sean los vegetales y los animales, entre ellos los humanos. (Foster, 2022, p. 200). También había sido usado este concepto para el propio intercambio de nutrientes dentro del mismo cuerpo, en la digestión y el consumo, como ejemplo. Marx va a tomar estas definiciones y usos y los va a traducir a su propio análisis dentro del método del materialismo histórico:

Marx se ocupa de la incesante interacción entre los humanos y la naturaleza con la ayuda de esta analogía fisiológica, considerando a la naturaleza como el cuerpo inorgánico de la humanidad. En este sentido, discute el proceso de trabajo en tanto "metabolismo con la naturaleza", es decir, como la interacción material de tres momentos de la producción que ocurren en su seno: materias primas, medios de producción y trabajo humano. Según Marx, este "proceso de producción en general" es "característico de todas las situaciones sociales", en tanto y en cuanto los humanos producen en el seno de la naturaleza. (Saito, 2023, p. 95)

Definido ya el metabolismo social-natural como una forma transhistóricas que poseen los seres humanos de relacionarse con la naturaleza mediante el trabajo, que es también una fuerza natural para Marx en tanto es uso del cuerpo (músculo, tendones,

cerebro, etc) y también fuerzas externas a este, como son las fuerzas físicas y químicas. El trabajo es el nexo por el cual se organiza la relación metabólica natural-social, en tanto su proceso es una síntesis de los dos. La dualidad ontológica (naturaleza-sociedad) se rompe en tanto el ser humano se relaciona con fuerzas naturales hacia la propia naturaleza de manera transhistórica, como un proceso metabólico necesario. El género humano es parte de la naturaleza, su relación es de unidad diferenciada con esta, mediada por el trabajo.

Sin embargo, este metabolismo del género humano y el planeta tierra es permeado por las fluctuaciones históricas. Las relaciones sociales humanas permean este metabolismo y lo hacen cambiar sus formas, alterarlo e incluso fracturarlo. Un primer estudio de esto fue por parte de Liebig acerca de la degradación del suelo, donde la agricultura estaría dejando sin nutrientes a la tierra, degradando, y al mismo tiempo, volviendo más difícil un intercambio renovado de trabajo con ella, socavando el metabolismo esencial del género humano con la naturaleza. Esta degradación es la fractura metabólica, es decir, el rompimiento del equilibrio coevolutivo de las relaciones metabólicas del género humano con la naturaleza que la altera de manera tal que esa relación mediada por el trabajo humano y las leyes físico-químicas se reproduce bajo un equilibrio degradado.

La fractura metabólica global o total del presente es la crisis planetaria. La ruptura de varios equilibrios degradados es la causa, sin embargo, bajo este clivaje marxista, tenemos que asistir a los cambios operados bajo las relaciones sociales de producción, es decir, a los cambios en las formas en las que se efectúa el metabolismo social-natural, para atestiguar no solo las causas sino la solución a este problema. Los autores anteriores han dicho que una de las causas principales está en la lógica del progreso de la sociedad que lo emparenta con el productivismo, afín al liberalismo y al socialismo en su opinión, en el pensamiento de Marx y en el de Saito será algo diferente.

2.2 La transformación histórica general del metabolismo humano.

2.2.1 La acumulación originaria y la disolución de la unidad orgánica.

Vimos que la opinión sobre la degradación de los suelos en Liebig abrió el pensamiento de una ruptura metabólica social general en Marx. Debo decir que las

causas que pensaron los autores en el estudio de esos equilibrios degradados también se encuentran emparentados. Para Liebig, la desposesión del suelo de sus propiedades se debía a la contradicción de que las ciudades se veían contaminadas por los desechos humanos mientras que ese mismo material no se aprovechaba para devolverlo a la tierra, para restablecer los nutrientes perdidos. (Foster, 2022, p.212). En una de las tesis marxistas recuperadas por Foster, una de las principales contradicciones yace en esa separación de la ciudad y el campo, en la alienación del ser humano con la naturaleza. Aquí es donde se encuentran las tesis de Liebig y Marx otra vez.

Saito recupera la discusión sobre la alienación y la historiza, teniendo a mano los cuadernos completos de París y no solamente el recorte de los manuscritos económicos-filosóficos en contraposición al marxismo occidental (principalmente Marcuse y Fromm). (Saito, 2023, p. 49). En los manuscritos que conocemos Marx menciona que: “(...) la propiedad privada es el producto, resultado, consecuencia necesaria del trabajo extrañado (...)” (Marx, 2011, p. 227). Resulta ser una afirmación contradictoria, el trabajo enajenado genera la propiedad privada y no al revés, aunque la propiedad privada refuerza el trabajo enajenado y actúen recíprocamente. Ahora, ¿Marx deja la contradicción allí o intenta resolverla de alguna manera? Saito nos cuenta que la respuesta se allá en los subsiguientes cuadernos sobre el nacimiento de la propiedad privada, a la transformación del trabajo enajenado feudal y capitalista. La característica importante de esta transmutación es la disolución de la relación afectiva de los seres humanos y la tierra. Los productores estaban unidos a sus medios de producción así como el carácter político de las personas no se encontraba dissociado de las relaciones sociales entre ellas. La producción era primordialmente para la satisfacción concreta de las necesidades humanas. Esto quiere decir que los productores tenían control del proceso de producción, de sus tierras, que poseían una relación directa, como prolongación misma de ellos con el campo al que estaban ligados indisolublemente, y con la mistificación de esta relación misma. Todo esto daba como resultado una relación afectiva con la naturaleza y un metabolismo social-natural armónico, una primacía del trabajo concreto y de las determinaciones naturales de este, un cuidado de la propia extensión inorgánica.

Sin embargo, Marx no es ningún romántico de las relaciones feudales de producción, existe alienación en el feudalismo en la figura del señor feudal. La tierra era el cuerpo inorgánico también del señor, así también los siervos unidos a esta, y desde este

poder ajeno imponía su dominación y explotación personal-política en los campesinos. La propiedad de la tierra y siervos se personaliza.

El capitalismo, con la disolución y expropiación de la propiedad feudal cambia por completo esta relación directa, afectiva y no reificada de la subjetividad y dominio. Las relaciones sociales se vuelven impersonales y reificadas y el metabolismo con su primacía del trabajo concreto le cede su lugar al trabajo abstracto y al capital como valor que se autovalora. “La democracia de la carencia de libertad” que exclama Marx (Marx, 1982, p. 346) como unidad de la esfera privada y pública, aunque bajo la servidumbre, se revoluciona, se destierra al ámbito privado a las relaciones sociales de la sociedad civil mientras que se emancipa a los seres humanos políticamente bajo un rodeo por el cuál las diferencias sociales no existen (aparentemente) para el Estado moderno. Las condiciones sociales son abstraídas de la política mientras que se abstraen también en las relaciones entre los humanos en la sociedad civil por medio de la producción de mercancías, del trabajo abstracto.

Además, se pierde la unidad originaria entre los seres humanos y la naturaleza, se vuelve indirecta y ambos polos de la relación se mercantilizan. Ambos lados ahora se ven controlados por un proceso productivo que no parte de su situación concreta sino de los designios del propietario privado de los dos, que escoge su proceso productivo con la ayuda de la ciencia. Esta separación del productor y su medio, del ser humano y su medio de supervivencia es fundante en el capitalismo, le da origen y es una condición necesaria para su funcionamiento. Ahora, los productos de estas dos fuentes se les aparecen como su negación, como poderes extraños que socavan su misma reproducción, su bienestar. El advenimiento de la propiedad privada rompe con el metabolismo armónico de la sociedad y la naturaleza, se vuelven antitéticos y la unidad entre la humanidad (la parte) y la naturaleza (el todo) se rompe “su resultado es la alienación de la naturaleza, de la actividad, del ser genérico y de otras personas (...) la alienación moderna surge de la aniquilación total de la “faceta afectiva” de la producción. “ (Saito, 2023, p. 58). El metabolismo humano se arrodilla bajo la finalidad de las mercancías. La acumulación originaria se vuelve la premisa histórica de la subordinación del planeta tierra al capital, la racionalidad capitalista profana el misticismo popular que decoraba esa relación personal y afectiva de los campesinos con la tierra y ahora se vuelve susceptible de disciplinamiento por parte del capital. En el capitalismo, tanto la naturaleza como la fuerza de trabajo se vuelven las principales fuentes de riqueza mercantil, y ellas mismas se tornan mercancías de significación particular por su elasticidad.

2.2.2 La lógica del capital y las contradicciones del metabolismo social-natural.

El capitalismo tiene la característica de ser una sociedad cuyo metabolismo se basa en la producción de mercancías, en la transmutación de los viejos valores de uso en mercancías, es decir, en objetos de satisfacción de necesidades intercambiables entre sí socialmente. Esto no sucede solo por una transformación cultural, ni por una esencia humana que halla a sus primos lejanos en el trueque, sino en cómo se estructuran las relaciones sociales bajo este sistema de producción. Para analizar las contradicciones inherentes que este último le presenta al metabolismo social-natural debemos interiorizarnos con las contradicciones inherentes y propias de cómo esta forma de producir, es decir, de mediar la relación humano natural y humana con su propia humanidad natural. Para ello hay que analizar las peripecias de la forma mercantil y la del capital.

La mercancía viene dada a nacimiento no solo por la propiedad privada de medios de producción sino porque la producción la realizan, ahora, entes privados independientes unos de otros que solo entran en contacto en el intercambio mercantil, donde truecan sus productos sociales. Este producto social no es más que el mediador entre el hombre y la naturaleza, el trabajo. No obstante, no es cualquier trabajo un trabajo social, sino que es la "gelatina de trabajo, abstraída de su componente concreto material particular, la que es intercambiada, su trabajo abstracto objetivado en el cuerpo de la mercancía. Accedemos entonces a una primacía del trabajo abstracto sobre el concreto, se invierte la relación de la unidad originaria. Esta primacía es también la del valor sobre las características físico-naturales, donde ahora tanto el par hermanado de naturaleza y fuerza de trabajo se constituyen como seres elásticos para el capital, donde se les puede explotar para reducir los costos y aumentar la ganancia.

El valor opera como poder social extraño a los participantes y a los productos del trabajo, en tanto necesidad crucial de lazo social entre los seres humanos por su solidaridad inherente en tanto producto de la división del trabajo. Es de esta necesidad, que se impone como poder natural y ajeno, que los sujetos sociales "no saben pero hacen" para sobrevivir en esta estructura de relaciones sociales. Las relaciones sociales aparecen como relaciones entre las cosas, el lazo social se vuelve objeto; así como se personifica, modificando las subjetividades de los actores sociales, haciéndolos portadores de relaciones sociales. El par naturaleza-sociedad, nacido de la disolución de su unidad directa y originaria, se integra contradictoriamente al movimiento mercantil, a la lógica del valor.

La primacía del trabajo contiene, ya en germen, el resultado de las ecocrisis que vivimos en el presente. El trabajo abstracto, como menciona Saito (2023, p. 147), "Solo puede dar cuenta de las dimensiones materiales concretas de interacción humano-naturaleza de una manera muy limitada y deficiente" Sin embargo la lógica mercantil, ejemplificada como D-M-D o M-D-M, es diferente a la del capital, donde estas contradicciones se exageran. El capital no sólo es el mediador de la interacción social-metabólica, es él mismo el objetivo de esa interacción. El valor ya no opera solo como mediador sino también como objetivo de la producción. Ahora todo el ciclo productivo, y el metabolismo social-natural, se halla en la lógica de un capital que se autovaloriza, en la extracción máxima de explotación a sus dos fuentes de riqueza que se le presentan como elásticas para este. El

valor se agarra por la cornamenta al proceso social de producción y se vuelve su capitán y guía que busca incrementarse permanentemente.

Además, la competencia entre estos capitales opera como pendiente resbaladiza para un aumento en la explotación de sus dos fuentes de riqueza, en una mayor destrucción de este metabolismo, en una relación aún más antagónica. Esto se intensifica con la era de los monopolios, donde la competencia, como en nuestros días, ya es globalizada, donde los estados luchan ya por áreas de influencia para obtener un acceso seguro y estable a las materias primas y recursos. La crisis ecológica se extendió por todo el globo, haciendo de esta una lucha internacional, cosa que Latour y Schultz mencionan y es correcto, pero que luego traicionan poniendo como ejemplo de esto a la UE, guardiana de esta destrucción social-ambiental.

3. Repensar una ecología revolucionaria

Saito, en mi parecer, aventaja a los otros dos autores en el inicio de su método, emparentado en la crítica marxiana al método y salida política de Feuerbach. Este no quiere anteponer una esencia a una apariencia enajenada de los sujetos, una idea filosófica a otra idea filosófica sin más. La idea no es subsanar el desgarramiento de la escisión sociedad-naturaleza por medio de una nueva visión de mundo no productivista y la toma del poder político tal como está, sino la de entrever las relaciones sociales que causan esa subjetividad. Como dice el autor:

Esta inversión del mundo surge de la estructura social objetiva, en la cual las relaciones sociales de los productores no aparecen directamente como relaciones entre personas, sino sólo como relaciones entre cosas. (...) Esta inversión no es una mera falacia epistemológica, en el sentido de ocultar y confundir algún tipo de "esencia" de las relaciones humanas fundamentales, sino un fenómeno práctico y objetivo, pues los productores privados en realidad no puede relacionarse entre sí sin el intercambio de mercancías mediado por el valor. La práctica humana es invertida en el movimiento de los productos del trabajo, siendo dominada por el, no en la cabeza de las personas sino en la realidad. (2023, p. 136)

"Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo." decía Marx (1945, p. 188) y considero que la crítica al metabolismo social-natural capitalista de Saito se dirige a ese punto, mientras que Latour y Schultz debido a ese error feuerbachiano tendieron hacia una opción que no cuestione las relaciones sociales estructurales que generan un metabolismo defectuoso y crítico para quienes habitamos este planeta. La postura de educar a las masas en su alienación impone también la necesidad del educador de ser educado por estas en su práctica. La teoría y la práctica ni para Saito (2023, p. 69) ni para el marxismo son diferentes en tanto dos cosas separadas y bloqueadas sino momentos de una unidad diferenciada llamada praxis. El capitalismo, como vimos, lleva en su ADN la destrucción del ser humano y de la naturaleza.

Retomando a Saito, el proyecto verde y el rojo tienen una unión en este punto que los anteriores dos autores desechan bajo el ropaje estalinista. Vimos como en el proceso de disolución de la unidad originaria el capital no solo escinde sino explota a esas dos partes constitutivas, es decir, que ambas poseen el mismo enemigo, el metabolismo capitalista radicado en la propiedad privada de los medios de producción que escinde a productor y sus medios de trabajo, disolviendo la relación afectiva del género humano con la naturaleza.

Como ejemplifica Saito (2023, p. 60) la asociación libre de productores aplicada a la tierra compartiría los beneficios productivos de la producción a escala y restablecerá esta unidad afectiva del género humano y la tierra, los ríos, los mares, etc.. sin la mediación de la servidumbre o el misticismo sino bajo una forma racional y planificada, donde se puedan concentrar los esfuerzos en volver a sanar a la naturaleza y planificar un metabolismo armónico con ella, adaptándose a sus requerimientos. El comunismo sería la unidad absoluta entre la humanidad y la tierra, sería su reunión luego de su separación. El comunismo será el retorno del ser humano en tanto social, consciente, es el naturalismo completo y la solución del antagonismo no sólo entre los seres humanos, y entre estos y la naturaleza, sino entre la necesidad y la libertad, entre la esencia y existencia, entre individuo y género.

Bibliografía

Foster, J. B. (2022). *La ecología de Marx*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Latour, B., & Schultz, N. (2023). *Manifiesto Ecológico Político*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (1945). Filosofía de la Revolución. En *Dialéctica de la Naturaleza* (pp. 181-195). México D.F: Ediciones Pavlov.

Marx, K. (1982). Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel. En *Escritos de Juventud* (pp. 343-346). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (2011). *Textos selectos y manuscritos de París. Manifiesto del partido comunista. Crítica del programa de Gotha*. Madrid: Gredos.

Mercatante, E. (2023, 04 02). Kohei Saito y la crítica ecológica de Karl Marx. *Ideas de Izquierda*.

<https://www.laizquierdadiario.com/Kohei-Saito-y-la-critica-ecologica-de-Karl-Mar>

x

Saito, K. (2023). *La Naturaleza contra el Capital*. Buenos Aires: Ediciones IPS.